

Bosques, personas y vida silvestre

Unasylva celebra el año 2010, Año Internacional de la Diversidad Biológica realizando un examen de las estrategias para una eficaz cohabitación entre los bosques, las personas y la vida silvestre. Este número aborda los desafíos que plantea, en el ambiente forestal, el equilibrio entre la conservación y el uso de la biodiversidad vegetal y animal, en particular cuando están en juego los medios de vida de las personas o la supervivencia de las especies.

El primer artículo, de E. Kaeslin y D. Williamson, resume algunas de las principales cuestiones y dificultades que hay que considerar en la ordenación de los bosques y la vida silvestre para que tanto éstos como las personas puedan obtener beneficios. Los temas tratados comprenden las amenazas que suponen para los bosques y la vida silvestre el uso excesivo y el comercio incontrolado; el conflicto entre los seres humanos y la vida silvestre; los riesgos potenciales que derivan del ecoturismo; y los retos que surgen al integrar la conservación con el desarrollo.

En especial en África, la siempre mayor proximidad de las personas de los animales silvestres ha multiplicado las pérdidas de vidas humanas y de bienes debido al conflicto hombre-vida silvestre. Una breve contribución presenta un conjunto de herramientas diseñadas por la FAO y sus asociados en el África austral para asesorar a los aldeanos en la selección de soluciones apropiadas según los casos.

S. Nguiffo y M. Talla analizan las causas de la ineficacia de la ley sobre vida silvestre en Camerún, y atribuyen las frecuentes violaciones de que es objeto a que el texto no ha conseguido dar un adecuado reconocimiento a la contribución de las costumbres locales a la ordenación sostenible de los recursos de fauna silvestre. El artículo hace hincapié en las contradicciones de una ley que fomenta los safaris y la caza deportiva de animales silvestres como fuente de ingresos para el Estado, pero prohíbe la caza tradicional, que es indispensable para los medios de vida y la cultura locales.

Los siguientes artículos estudian diversos aspectos de la participación de la comunidad en la conservación de la biodiversidad. Basándose principalmente en ejemplos sacados de Sierra Leona, E.K. Alieu subraya la importancia de incorporar los conocimientos y prácticas tradicionales en las estrategias de conservación, y recalca que el compromiso de las comunidades en las acciones de conservación constituye la mejor manera de obtener su apoyo para éstas.

Rawee Thaworn, L. Kelley e Y. Yasmi presentan un ejemplo tomado de Tailandia, país donde la creación de un parque nacional impidió a las comunidades locales llevar a cabo actividades relacionadas con sus medios de vida. En este caso, la exclusión —el paradigma de protección de la biodiversidad más tradicional— se tradujo en graves conflictos entre aldeanos y autoridades del parque. Los autores describen el proceso de negociaciones gracias al cual finalmente fue posible solventar la situación y devolver a los aldeanos algunos de sus derechos sobre el uso de los recursos. Esto no solo fomentó su supervivencia, sino que les sirvió de estímulo para convertirse en activos promotores de las medidas de protección.

Nepal posee una amplia experiencia en materia de enfoques de

conservación comunitaria. T.B. Khatri expone una de las soluciones que se han adoptado para equilibrar, en las áreas protegidas de Nepal, la conservación con los medios de vida de las personas: las zonas de amortiguamiento, en las cuales se ha permitido el uso sostenible de los recursos naturales, reinvirtiéndose una porción de los ingresos (en especial del turismo) provenientes de la ordenación de áreas protegidas en el desarrollo local.

En Sudáfrica, el fin del apartheid creó una particular situación en lo que respecta al traspaso de competencias de ordenación forestal, ya que las tierras anteriormente apropiadas están ahora siendo restituidas a sus legítimos propietarios. M.A.I. de Koning describe un modelo que ha sido formulado para negociar acuerdos de ordenación común destinados a la restitución de tierras en las áreas protegidas. La viabilidad de la ordenación común se evalúa primeramente en función del valor de biodiversidad y turístico de la zona.

El ecoturismo es un concepto relativamente nuevo que permite reunir de manera beneficiosa los bosques, las personas y la vida silvestre. El ecoturismo permite sensibilizar a los individuos acerca de las necesidades de conservación, y ofrece oportunidades sostenibles para la realización de los medios de vida en las zonas rurales. A. Bien explica el crecimiento y especial éxito que ha tenido esta actividad en Costa Rica, pero advierte también de los riesgos que es preciso tomar en cuenta al desarrollar una política de promoción ecoturística. A continuación, un breve artículo describe una novedosa forma de ecoturismo: los puentes de dosel, que si bien fueron inventados originalmente con fines de investigación, permiten ahora a todo tipo de personas, en todas las regiones, explorar los bosques desde las alturas.

Por último, L. Miles y B. Dickson examinan las perspectivas de la conservación de la biodiversidad en el contexto de las negociaciones sobre el cambio climático mundial. Los autores resumen cómo REDD-plus —las acciones de reducción de emisiones debidas a la deforestación y la degradación de los bosques, incluida la conservación y el incremento de las existencias de carbono forestal y la ordenación sostenible del bosque— puede planificarse de manera tal que promueva los beneficios que derivan de la biodiversidad al tiempo que se combate el cambio climático.

Otros breves artículos complementarios destacan el enfoque «Salud compartida» de la FAO de la sanidad animal, que considera las conexiones entre ecosistemas, vida silvestre, ganado y personas al abordar las amenazas de enfermedades emergentes; las virtudes de los insectos comestibles; la creación de capacidad local para implementar la Convención sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestres (CITES) para las especies madereras; y un proyecto llevado a cabo en Suiza que ofrece a voluntarios —comprendidos los empleados de empresas— oportunidades de realizar trabajos prácticos de mantenimiento, con beneficios tanto para los bosques como para los voluntarios mismos.

Hasta hace algunas décadas, la estrategia principal de conservación de la biodiversidad consistía en mantener a las personas fuera del bosque. Siempre habrá casos en que la protección estricta será necesaria, pero como lo demuestran los artículos del presente número, el permitir a los lugareños, y a veces aun a turistas, usar y apreciar los recursos podría ser una manera más idónea de asegurar su conservación. Solo aquellas soluciones que equilibren cuidadosamente los variados intereses, e integren (en lugar de escindir) el uso con la conservación de los recursos, podrán ser sostenibles.